filosofía, modos de vida, etc. En este sentido, la sociedad civil no es enteramente el dominio de una libre expresión u organización según la concepción liberal[46].

Las clases sociales dominantes en México responden a la concepción liberal en su actual modalidad de neoliberalismo que, con algunas variantes, es en esencia la misma propuesta: la conservación de la propiedad privada instituida con base al *derecho* y, con ello, todo lo que implica, o sea, que se mantiene la premisa fundamental del *modo de producción capitalista*, pues se tiene que la propiedad sobre los medios de producción (tierras, capital y maquinaria) está en manos de la clase capitalista y que las clases asalariadas siguen rentando su capacidad de trabajo físico o intelectual a los dueños del capital.

De esta manera se cierra el círculo, ya que las relaciones sociales de producción que caracterizan el *modo de producción* capitalista se sustentan en la propiedad de los medios de producción o la carencia de ellos. La situación en el estado de Nuevo León, y específicamente en Monterrey, es similar a lo que sucede en el país; puede afirmarse incluso que esta ciudad es el baluarte de las políticas neoliberales en el ámbito nacional. De hecho, Monterrey es conocido en el plano nacional e internacional como la capital industrial de México.

La burguesía regiomontana se identifica fuertemente en la idea de ser la avanzada de la industria y el comercio en México resultándole natural y deseable enfocar todos sus esfuerzos y capacidad creadora para mantenerse en la cumbre. Sin embargo, sus esfuerzos y capacidad creadora no son suficientes; para ello requiere de la participación de las otras clases sociales, y los dueños del capital en Monterrey lo saben muy bien.

Tienen plena conciencia de la importancia de la colaboración coaccionada o no de las clases subalternas: utilizan todos los recursos institucionales con los que cuentan para promover e imponer su *ideología*, filosofía y modos de vida al grueso de la población para asegurar así que la sociedad civil, en un aparente estado de libertad, decida asumir como naturales y propios los preceptos que le son ofertados por la clase hegemónica.

[46] *Ibíd.* p. 86.

2.2.2 Ideología sectaria subalterna

Precisamente las clases dominadas son aquellas cuyas ideologías no han logrado trascender en una sociedad porque actúan en función de la satisfacción de sus necesidades e intereses inmediatos, además de estar atravesadas por la ideología hegemónica de la clase en el poder. Las ideologías de las clases sociales subalternas adquieren así un carácter sectario que se encuentra permanentemente en conflicto (a veces explícito y frontal, en otras ocasiones, implícito y latente), con la ideología de la clase en el poder.

De acuerdo con Gramsci, las clases y grupos sociales dominados varían el grado en su carácter de subalternos: algunas clases sociales crean sus propias asociaciones o partidos políticos para organizar la lucha que les permita defender sus ideas, intereses y modo de vida. Su capacidad de trascendencia es directamente proporcional a esa capacidad de organización y de construcción de alianzas entre los grupos o clases sociales, que comparten con ellas la condición de subalternas para llegar a confrontar a la clase dominante a través de la guerra de posiciones:

> La guerra de posiciones es la lucha por la hegemonía en las superestructuras de la sociedad civil y una vez que la hegemonía se gana, un nuevo Estado puede empezar. Si los subalternos son exitosos en esta lucha, pueden devenir grupos sociales dominantes. Esto requiere la construcción de una fuerza hegemónica capaz de unir las masas en una lucha política común[47].

Este proceso es altamente complejo por el hecho de que confluyen un alto número de frentes donde las clases subalternas y las clases dominantes entran en constante conflicto, las primeras en la idea de ganar posiciones en cada uno de los espacios en que tiene la oportunidad de hacerlo, y las últimas tratan, obviamente, de mantener las posiciones ganadas. Uno de los espacios fundamentales en esta dinámica es el sector educativo, porque es precisamente en éste donde se moldea la conciencia de los futuros ciudadanos, por lo que se les inducen concepciones sociales, formas de vida, valores, entre otras cosas.

[47] *Ibíd.* p.105.

2.3 Aparatos ideológicos del Estado

Las formaciones sociales reciben el nombre del correspondiente modo de producción dominante en un momento histórico determinado; así, actualmente, en nuestro país, se habla de una *formación social capitalista*. Louis Althusser[48] señala que la condición última de todo *modo de producción* y, por extensión, de toda *formación social*, es la reproducción de las condiciones de producción, que son las fuerzas productivas y las relaciones existentes de producción. Por tanto, no es posible la producción si no se aseguran las condiciones materiales para su realización: la reproducción de los *medios de producción*.

La reproducción de la fuerza de trabajo se asegura mediante el salario, que se determina de acuerdo al mínimo básico necesario para la reproducción de la mano de obra que debe responder a niveles técnico-sociales distintos que requieren cierto grado de especialización, y la forma en que se asegura es a través de uno de sus *aparatos ideológicos* más eficientes: las instituciones educativas.

En este trabajo se aborda la escuela desde tres dimensiones: la concepción althusseriana que define la escuela como un *aparato ideológico* del Estado y, en este sentido, debe responder a las políticas que éste le impone; se aborda también como espacio de poder, como la define Foucault, analizándose las relaciones de poder que se establecen entre los diferentes agentes de una escuela secundaria en general y particularmente las que se establecen entre el docente y los alumnos en el salón de clase; finalmente, se dimensiona la escuela como una institución que no refleja de manera mecánica el poder del Estado, pero que está determinada en cierto grado por el poder centralizado de éste.

En la escuela se aprenden los aspectos elementales de la cultura y de la técnica, pero además se adquieren

> (...) normas morales, normas de conciencia cívica y profesional, todo lo cual quiere decir, en una palabra, reglas del respeto a la división técnico-social del trabajo; reglas, en definitiva, del orden

[48] Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. p. 102.

> establecido por la dominación de clase. Se aprende, también, a "hablar bien el castellano", a "redactar bien", es decir, de hecho (para los futuros capitalistas y sus servidores) se aprende a "mandar bien", o sea (solución ideal) a "hablar bien" a los obreros, etc.[49]

En resumen, "en los modos y bajo los modos de sometimiento ideológico se asegura la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo"[50]. En este mismo sentido el filósofo francés Michel Foucault sostiene:

> El capitalismo moderno necesita para su desarrollo capitalistas, es decir, sujetos que actúan de acuerdo a un determinado *ethos*, impregnados de una determinada mentalidad empresarial. Corresponde a Max Weber el mérito de haber mostrado cómo el capitalista moderno se vio conformado en los moldes del calvinismo y del pietismo[51].

En la *formación ideológica* de Monterrey coexisten distintas prácticas discursivas que no aparecen en forma pura en el discurso social, ya que éste se constituye por la interacción constante de las mismas.

Es importante cuestionarse de qué forma y a través de qué mecanismos es posible reproducir una determinada formación social y su respectiva *formación ideológica*. De acuerdo con Louis Althusser[52], esta doble reproducción es posible de dos maneras: a) mediante el uso de los aparatos ideológicos del Estado (el aparato religioso, familiar, jurídico, político, escolar) y b) cuando la acción de estos AIE no es suficiente, se utilizan los aparatos represivos del Estado (aparato judicial, policíaco, ejército).

Se entiende por AIE "a cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas"[53]. La función principal de la escuela, en tanto AIE, es garantizar la reproducción de la *ideología* de la clase social

[49] *Ibíd.* p. 106.
[50] Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna*. p. 117.
[51] Foucault, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. p. 27.
[52] Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. p. 103.
[53] *Ibíd.* p. 115.

dominante a través de la práctica educativa cotidiana en la que interactúan las autoridades administrativas, docentes, alumnos y, en menor medida, los padres de familia.

La familia considerada como AIE es la institución que mayor relación guarda con la escuela y que, además, contribuye con aquélla para reproducir las relaciones sociales de producción. ¿De qué manera coadyuva la familia en este proceso? La familia ayuda a la reproducción de las relaciones sociales de producción desde su estructuración, organización y funcionamiento que, deseándolo o no, se significa en ese sentido porque:

> La familia es una estructura jerárquica, dominante, represiva, que otorga privilegio al futuro, al proyecto, que opera –o pretende operar, de acuerdo con Gramsci–, con parámetros de justicia y de igualdad. La tolerancia y la solidaridad son valores educativos que reconocen la supervivencia de la modernidad familiar y que, del mismo modo, la escuela tiene la intención de seguir manteniendo[54].

Por otro lado, se puede ver que las similitudes en cuanto a las mismas dimensiones consideradas anteriormente para caracterizar a la familia, aparecen también en la escuela: estructura jerárquica, dominante, represiva y que otorga privilegio al futuro. Todo esto se advierte en las relaciones verticales de autoridad, que van desde la dirección, hasta llegar a depositarse en los alumnos a través de la organización curricular; las concepciones de evaluación y criterios de promoción; conservación de valores que tienen su sustento más en la nostalgia del pasado que en los intereses propios de los alumnos.

Sin embargo, la familia tampoco participa en este proceso de manera mecánica sino que, en determinadas circunstancias, opone resistencia a las determinaciones sociales que se tratan de imponer desde el entramado social. En la familia se establecen relaciones específicas que responden a los intereses del grupo, en general, y a los individuos, en lo particular que no pocas veces difiere de los intereses sociales. Así, la familia se constituye como una organización compleja que cuenta con un código específico y

[54] Colom, Antoni J. y Mélich, Joan-Carles. *Después de la modernidad.* p. 60.

normas particulares que le permiten generar una dinámica propia en cada caso concreto.

Históricamente, la relación escuela-familia en las sociedades modernas ha sido y es muy estrecha porque se determinan constantemente:

> El tener hijos en la escuela es un hecho de consecuencias específicas para la vida familiar. Implica, por ejemplo, enfrentar cotidianamente los múltiples requerimientos escolares como útiles, uniformes, trabajos manuales, festividades, la construcción y mantenimiento de la escuela, etc. Estas exigencias a la familia pasan también por la conformación de ciertos hábitos como los de puntualidad, higiene, tareas escolares, etc. Implican la transmisión de ciertos contenidos que, en términos de pautas de conducta, se suponen socialmente válidos y que la familia puede asumir con la perspectiva de la escolarización como un bien social para sus hijos[55].

Todas estas razones y otras más devienen en un cambio en la concepción teórica que se tiene actualmente del aula; ésta ha dejado de ser considerada como un espacio cerrado, autónomo e independiente de la sociedad en general y de la comunidad, en donde se encuentra situada físicamente, en particular. Ahora el aula es concebida como un espacio abierto en el que confluyen las determinaciones sociales de todo tipo, que sufren tanto los alumnos como los docentes: lo que sucede en el salón de clase es comentado por los alumnos a sus padres; los valores de la familia de cada alumno coexisten en las relaciones escolares.

Por lo que respecta a los profesores, es muy común que intercambien experiencias y opiniones con otros profesores acerca de los sucesos del trabajo diario. De esta manera, la información de lo que sucede en la escuela fluye en múltiples direcciones desde las cuales regresa y redefine las relaciones maestro-alumno.

[55] Rockwell, Elsie y Mercado, Ruth. *La escuela, lugar del trabajo docente.* p. 89.

Conclusiones Parciales

El concepto de *ideología* es considerado ambiguo por los teóricos abordados en el presente capítulo, y ello obedece a las determinaciones socio-históricas en que se utiliza. No obstante, la mayoría de los estudiosos de este concepto coinciden en que sigue siendo una categoría de análisis fundamental en el estudio de las sociedades.

El hecho de que la *ideología* varía de acuerdo a circunstancias históricas, sociales, económicas, políticas y culturales, explica que en una sociedad determinada existan varios tipos de *ideología* en lugar de una *ideología* general. Cada grupo o clase social vive de manera distinta y en circunstancias disímiles con relación a las demás; sin embargo, en el entramado de las ideologías existentes en la sociedad, una de ellas es la que domina a las otras, y preservar la hegemonía es su principal ocupación, ya que ello le garantiza mantenerse en el poder y reproducir las condiciones necesarias para su sobrevivencia.

En este sentido, la escuela se vuelve fundamental para la *formación ideológica* de las jóvenes generaciones y la permanente reeducación de las adultas. En el momento que la sociedad en su conjunto reconoce en la escuela la institución educativa por excelencia, se puede decir que el ciclo ideológico se cierra. Entonces, la escuela es investida como la instancia responsable de la educación de los futuros ciudadanos y se convierte así en un espacio de poder.

Como se vio a lo largo del presente capítulo, las clases dominantes de una sociedad suelen tener poco tiempo el poder cuando lo sostienen sólo en el dominio; en cambio, aquellas clases que, además, legitiman su poder mediante un trabajo ideológico para lograr la colaboración, consciente o no, de las otras clases sociales, tienen una permanencia en el poder más duradera.

Lo anterior explica que la escuela, en tanto formadora de conciencias al servicio de la clase en el poder, no se encuentra exenta de conflictos. Dado que está conformada en su población por agentes que provienen de diferentes estratos sociales y que

sus intereses son distintos, así como sus ideologías. La escuela se constituye en un espacio de poder en el que, permanentemente, se dirimen los conflictos que tienen lugar en ella.